

LA DISTINCIÓN ENTRE ECOLOGÍA SUPERFICIAL Y ECOLOGÍA PROFUNDA DE

Arne Naess.

Por: Emmanuel Negrete Valadez.

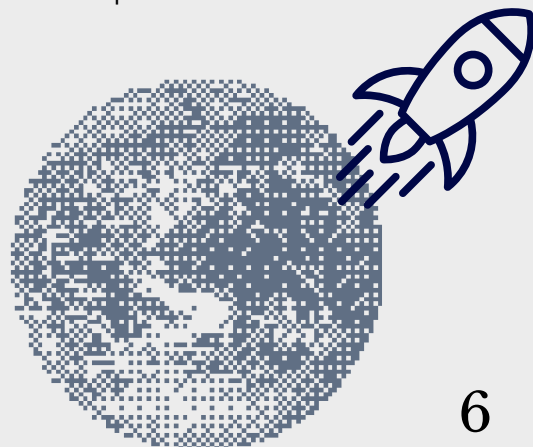


Todos hemos visto alguna vez las campañas que se hacen seguidas relacionadas al cuidado del medio ambiente. Por ejemplo, nos piden bañarnos en cinco minutos, limpiar terrenos baldíos, reducir el uso del automóvil. De esta forma, nos hacen creer que con acciones individuales el cuidado del medio ambiente es posible. En este ensayo pretendo usar la distinción entre ecología superficial y ecología profunda del filósofo noruego Arne Naess para pensar si, de verdad, este tipo de medidas de cuidado del ambiente son suficientes para su cometido.

Existe un nuevo concepto, que ha sido motivo de debate, llamado Antropoceno, el cual se refiere a que el ser humano inaugura una nueva era geológica en nuestro planeta. Este cambio es más o menos palpable: la desaparición de especies y el calentamiento global, provocados ambos por la especie humana, nos lo confirman.

Nos bastaron tres siglos de revolución industrial y tecnológica para empezar a tomar medidas al respecto, el cuidado del medio ambiente es hoy en día una cuestión crucial en ética y política. Ahí es donde empieza nuestra problemática: ¿qué podemos hacer?

El posicionamiento de Arne Naess es que hay medidas que no sólo son insuficientes para el cuidado ambiental, sino que ignoran la verdadera causa del problema. Nos bañamos en cinco minutos, pero empresas siguen usando o contaminando el agua; levantamos la basura y la ponemos en su lugar, pero muchísimas fábricas en todo el mundo siguen haciendo más desechos; usamos menos el carro, pero en algún lugar de Texas SpaceX está lanzando otro cohete fallido al espacio.



El problema de estas acciones individuales es que no deberían tomarse como la solución definitiva al problema

Tomando estas medidas, cuidamos el medio ambiente, pero conservando un estilo de vida que perpetúa el agotamiento de recursos. En este sentido son acciones que siguen siendo antropocéntricas, porque en nuestro razonamiento no aparecen ni la conservación de ecosistemas ni la consideración de otras formas de vida, sino el interés humano por seguir explotando recursos en el futuro.

La contraparte de esto sería una ecología profunda. Esta es una crítica a la manera en la que el ser humano se relaciona con la naturaleza. Si la ecología superficial se encarga de administrar los recursos naturales de tal manera que no se agoten, la ecología profunda busca un cambio radical de los principios que rigen nuestro estilo de vida. Probablemente el principio más importante que propone el autor es el de igualdad bioesférica, es decir, que todos los seres vivos, tanto humanos como no-humanos, tienen un valor intrínsecamente igual independiente del utilitarismo humano.

Al establecer este principio, dejamos de considerar al ser humano como el protagonista de la naturaleza y lo reintegramos como una parte de esta. Esto significa que deberíamos pensar no sólo en los seres humanos, sino en los seres vivos en general: esto es el paso de una ecología antropocéntrica a una ecología ecocéntrica, y de una ecología superficial a una ecología profunda. En este sentido, no es lo mismo cuidar un bosque por los beneficios que nos da que cuidarlo con una genuina preocupación por su flora y fauna, debido a un valor inherente que este posee.



ARNE
NESS